

Dr. Francisco Ghigliani. Una vida turbulenta

Dr. Francisco Ghigliani. A Turbulent Life

Dr. Francisco Ghigliani. Uma vida turbulenta

Alberto Piñeyro¹

Resumen: El inquieto y polifacético Dr. Francisco Ghigliani fue un médico, político, periodista y aviador uruguayo nacido en Buenos Aires en 1883 y fallecido en Montevideo en 1936. Se graduó como médico en Montevideo en 1908, pero nunca ejerció la medicina, dedicándose a la política y al periodismo. En el presente trabajo se investiga sobre su biografía, tan contradictoria como fascinante.

Palabras clave: Ghigliani, médico, político, periodista, aviador.

Abstract: The restless and versatile Dr. Francisco Ghigliani was a Uruguayan doctor, politician, journalist, and aviator born in Buenos Aires in 1883 and died in Montevideo in 1936. He graduated as a doctor in Montevideo in 1908, but never practiced medicine, dedicating himself to politics and journalism. In this work the author investigates his biography, as contradictory as it is fascinating.

Keywords: Ghigliani, doctor, politician, journalist, aviator.

Resumo: O inquieto e versátil Dr. Francisco Ghigliani foi um médico, político, jornalista e aviador uruguaio nascido em Buenos Aires em 1883 e falecido em Montevideu em 1936. Formou-se médico em Montevideu em 1908, mas nunca exerceu a medicina, dedicando-se à política e ao jornalismo. Nesta obra o autor investiga sua biografia, tão contraditória quanto fascinante.

Palavras-chave: Ghigliani, médico, político, jornalista, aviador.

¹ Doctor en medicina, Facultad de medicina, Universidad de la República, Uruguay. Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica (1997 a 2008). Profesor Adjunto en las cátedras de Clínica Quirúrgica, Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas y Departamento Básico de Cirugía. Presidente honorario del SAIP-Cooperativa, Servicio de Asistencia Integral Profesional de la que fue su primer Presidente. Contacto: albertopineyro@gmail.com

En 2019 recibí una parte importante del archivo del Dr. José Pedro Urioste Lema. Comencé a clasificarlo y encontré una vieja foto (Fig.1), probablemente de 1907, en muy buen estado, donde aparecen varios de sus compañeros, los más cercanos, de la generación, que según entendidos fue una de las más brillantes en la historia de la Facultad de Medicina. Parados de izquierda a derecha: José María Delgado, Francisco Ghigliani, Héctor Giannarelli y Alberto Galeano. Sentados de izquierda a derecha: Juan Pisano, Alejandro Nogueira, Atilio Narancio y José Pedro Urioste.



Figura 1. Parados de izquierda a derecha: José María Delgado, Francisco Ghigliani, Héctor Giannarelli y Alberto Galeano. Sentados de izquierda a derecha: Juan Pisano, Alejandro Nogueira, Atilio Narancio y José Pedro Urioste.

Repasando sus nombres, la mayoría de ellos, estuvo vinculada a importantes acontecimientos de la vida cultural, deportiva, social y política del Uruguay. Pensé en presentar un trabajo sobre ese grupo de inquietos y polifacéticos médicos. A poco de transitar mis investigaciones me enfoqué, especialmente, en uno de ellos, quien despertó mi mayor curiosidad e interés. Me refiero al Dr. Francisco Ghigliani. Tenía algún vago conocimiento ya que su figura apareció en mi libro sobre Natalio Botana (1), en el

episodio del atentado llevado a cabo en el Palacio Legislativo contra el Dr. Alberto Demicheli en abril de 1935. Poco a poco fue surgiendo una retahíla de circunstancias y episodios, la mayoría de ellos relevantes, que me llevaron a centrarme en su biografía y abandonar, transitoriamente al menos, al Dr. Urioste y al resto de la generación.

El Dr. Francisco Ghigliani (Fig. 2) fue, además, el tío abuelo de unos de mis maestros y compañeros en la cirugía, el Dr. Luis Bergalli Campomar, fallecido prematuramente en el año 2000. Su hermano menor, el Cr. Jorge Bergalli, me aportó datos relevantes.



Figura 2. Dr. Francisco Ghigliani.

Ignacio Domínguez Riera (1910-1989) fue un destacado periodista, escritor, guionista y productor cinematográfico. Trabajó muy cerca de Ghigliani, a partir de 1930, como funcionario del SODRE (radio CX6). En 1987 escribió un excelente libro: “No apto para menores de 50”. Relata, allí, una serie de anécdotas y episodios relevantes del Montevideo del lustro 1928-1933. Un capítulo está dedicado a nuestro personaje, lleva como título: “¿Cómo era realmente el Dr. Ghigliani?” y empieza así: “El historiador que se proponga escribir la biografía del Dr. Francisco Ghigliani se encontrará frente a los rasgos de una individualidad tan contradictoria como fascinante” (2).

Jorge Castro Vega en su reciente libro del 2017 “El padrino de Batlle” escribió refiriéndose a Ghigliani: “No ha vuelto a ser reivindicado ni denostado. Ni calles ni biografías dan cuenta de tan compleja personalidad” (3).

Francisco Ghigliani Calcagno nació en la República Argentina el 17 de junio de 1883. Su nacimiento ya nos introduce en una serie de enigmas que lo acompañarán a lo largo de su vida. Si bien la mayor parte de los documentos lo dan naciendo en Buenos Aires, fuentes familiares y él mismo, en ocasiones, mencionaba que había nacido en la Provincia de Corrientes (Helvecia). Fue bautizado, disponemos de su partida, en la Parroquia de la Piedad, en Buenos Aires, el 25 de octubre de 1883. Su padre fue Francisco Ghigliani nacido en Buenos Aires y su madre fue Julia Calcagno nacida en Goya- Provincia de Corrientes. Junto a su hermana mayor, Ana nacida en 1880, quedaron siendo niños huérfanos de padre y madre. Fueron trasladados a Montevideo por integrantes de la familia Calcagno.

En Montevideo, en su etapa de estudiante, compartió alojamiento con Baltasar Brum (nació un día después que Ghigliani, el 18 de junio de 1883), Atilio Narancio y los hermanos Asdrúbal y José María Delgado. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1902 y obtuvo el título el 21 de diciembre de 1908.

Para todo médico el centro de su interés es el hombre, por tanto nada de lo humano le es ajeno. No obstante podemos distinguir dos grupos de galenos. Por un lado aquellos que limitan su área de acción a la Medicina, quizá el más prototípico y extendido. Por otro, quienes extienden su interés a diversas disciplinas humanísticas: filosofía, literatura, historia, periodismo, política e incluso deportes.

Sin lugar a dudas, Francisco Ghigliani con sus virtudes y defectos, como ser humano, perteneció a este segundo grupo.

Lo más intenso e importante de su actuación estuvo fuera de la Medicina. No hubo actividad en la que no se destacara. En ocasiones, no podía ser de otra manera, fue criticado y denostado. Quizá su error más importante haya sido el apoyo brindado, a partir de 1930, a la figura del Dr. José G. Terra. Perteneció, no hay la menor duda, a una época en la que había que ser para figurar y no figurar para ser.

En la Medicina, luego de recibido abrió su consultorio en la calle Sierra 1734 (hoy Daniel Fernández Crespo), entre Uruguay y Paysandú, en la casa de su hermana Ana. Lo mantuvo hasta su fallecimiento, luego pasó a ser utilizado por su sobrino el Dr. Miguel A. Campomar. Fue Jefe de Clínica Semiológica y secretario de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis. Integró el Consejo Directivo del Servicio Nacional de

Ambulancias, del Patronato de Delincuentes y Menores y de la Asistencia Pública Nacional.

Muy joven, junto al grupo de compañeros más cercanos de la Facultad de Medicina, participó de las dos etapas fundamentales que llevaron a la fundación del Balneario Atlántida. En mayo 1908 crearon la Arborícola Uruguay S.A. y compraron un campo de 250 ha en la localidad conocida como Las Toscas que, partiendo de la estación de ferrocarril, llegaba hasta las costas de la playa Brava. Acompañaron al Dr. Ghigliani en este primer emprendimiento, entre otros, los doctores Atilio Narancio, José Pedro Urioste, Alejandro Nogueira, José María Delgado y Alberto Galeano. Durante tres años dedicaron sus esfuerzos a la plantación de 150.000 eucaliptus que pensaban orientar hacia la venta de madera. A los tres años y luego de asociarse con el ingeniero Juan Pedro Fabini, reorientaron sus actividades y compraron una fracción de campo de 510 ha situada en Las Toscas y lindera a las tierras de la Arborícola. La propiedad incluía la conocida como Playa de Santa Rosa. Quedaba así constituida, en abril de 1911, La Territorial Uruguay S.A. El ingeniero Fabini, primer presidente de La Territorial, diseñó el primer plano, dispuso el fraccionamiento y su amanzanamiento (octubre de 1911). Surgió así el Balneario Atlántida, conocido como “La playa de los doctores”.

En el campo de los deportes, tuvo una brillante actuación en lo que se llamó Período Fundacional (1900-1926). Muy joven se vinculó a la Sociedad de Gimnasia y Esgrima L’Avenir donde llegó a ocupar cargos de dirección en la institución. Participó en los primeros años del Club Pedestre y Atlético del Uruguay. Fue su presidente y en 1915 cambió su nombre por el de Sporting Club Uruguay (decano del basquetbol).

En 1915 fue designado secretario de la Comisión Nacional de Educación Física y presidente de la Federación Deportiva Uruguaya. En ese cargo fundó las federaciones de basquetbol, atletismo, voleibol y natación. En 1917 cumplió rol esencial en la construcción del Field Oficial o Stadium del Parque Central (Parque Pereira). Un gran estadio de madera con una tribuna techada y amplios taludes. Allí se desarrolló la Copa Sudamericana de 1917, ganada por Uruguay. A partir de 1918 dirigió la revista Uruguay-Sport de enorme importancia en la difusión del deporte en nuestro país.

Ghigliani fue un avezado aviador. Se vinculó al Aeroclub Uruguayo del cual llegó a ser su presidente.

Pero su actuación más destacada, a nivel del deporte, fue sin duda su participación en el Comité Olímpico tanto Internacional como Uruguayo. En especial le correspondió papel preponderante en el cisma del fútbol de 1922, que hizo peligrar la concurrencia del fútbol uruguayo a las Olimpiadas de París en 1924. La crisis del fútbol argentino de 1919 y los enfrentamientos a nivel político, especialmente en el batllismo (Batlle y Ordóñez- Julio María Sosa), culminaron con la separación de Peñarol y otros clubes de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) Pasaron a formar la Federación Uruguaya de Fútbol (FUF). Al frente de la AUF estaba el Dr. Atilio Narancio, partidario de Nacional y colaborador estrecho de José Batlle y Ordóñez. Presidía la FUF Julio María Sosa, presidente de Peñarol y batllista que cada vez se distanciaba más del líder del sector. Ghigliani integraba la CNEF y actuaba de consuno con Narancio. En las elecciones nacionales de fines de 1922, salió electo presidente de la República José Serrato y presidente del Consejo Nacional de Administración Julio María Sosa. La CNEF que dependía del Ministerio de Instrucción (Consejo Nacional de Administración) destituyó a Ghigliani. Desde 1922 Ghigliani integraba el Comité Olímpico Internacional. Al quedar fuera de la CNEF fundó en octubre de 1923 el Comité Olímpico Uruguayo (COU). Desde allí seguirá manejando los hilos del deporte nacional y olímpico. A fines de 1923 se planteó la disyuntiva sobre la concurrencia del fútbol a las olimpiadas de Paris 1924. Las autoridades de las diferentes entidades (CNEF, AUF, FUF, COU) no se ponían de acuerdo. Finalmente Ghigliani hizo renunciar a todos los integrantes del COU y quedó como único responsable, acordando con la AUF (A. Narancio) la concurrencia a Colombes. El resonante triunfo del elenco celeste catapultó a las autoridades y el reconocimiento del pueblo uruguayo fue unánime. Bajo su presidencia Uruguay concurre a las olimpiadas de 1928 en Ámsterdam y de 1932 en Los Ángeles. Ghigliani siguió al frente del C.O.U hasta su fallecimiento en 1936.

A nivel del periodismo, se vinculó al diario *El Día* edición de la tarde en 1919. Integró la dirección junto a César Batlle Pacheco y Francisco A. Schinca. Más tarde pasó a ser *El Día El Ideal* (1927) y *El Ideal El Día* (1927-1928) para finalizar como *El Ideal* (1928-1934).

En vísperas de las elecciones del 30 de noviembre de 1930, contestando críticas agresivas, que lo señalaban como un tráfuga, desde tiendas opositoras y desde dentro del Partido Colorado, Ghigliani contestó desde páginas de *El Ideal* (4):

¡Qué me “transfugen” nomás!

Se me acusa de haber sido blanco en 1904. Eso me permite reproducir parte de un artículo que puede darle votos al batllismo y hacer perder la Presidencia a Manini.

Decía yo hace unos días:

El diario maninista me acusa de haber sido blanco y me presenta como un tráfuga pasado al batllismo. Me interesa vivamente que en este momento no se entre a investigar si yo fui o no fui blanco. Vamos a dejar sentado que sí, que fui blanco, que actué en los clubes blancos y hasta que, -si así lo quiere *La Mañana*- fui miembro del Directorio. Para lo que voy a decir, cuanto más blanco me hagan en el pasado, mejor para mi propaganda.

En cuanto a mí mismo ese hecho significaría que soy libre pensador, que mi acción política se ajusta a mi pensamiento político y no a la acción o al pensamiento político de antepasados míos o ajenos.

Pero “don yo” tiene poco que ver en lo importante del caso.

Más tiene que ver el batllismo que abre sus puertas a los que vienen de los otros partidos., les da un puesto de lucha en sus filas y, cuando los considera dignos de representarlo, los lleva allí donde le parece que serán más útiles, sea en el gobierno interior del Partido, sea en el gobierno de la Nación.

En otro lado se podrá mirar de soslayo al que de otro partido viene para incorporarse al de uno. En el batllismo al que viene se le recibe con los brazos fraternalmente abiertos. No se le llama tráfuga, sino hermano.

A partir de marzo de 1932, y ya con Gabriel Terra como presidente de la República Ghigliani fundó el diario *El Pueblo* que pasó a ser el portavoz del terrismo. Su adhesión, incondicional, especialmente luego del fallecimiento de José Batlle y Ordóñez, a la figura de Terra y su colaboración estrecha luego de los sucesos del 31 de marzo de 1933, representaron los aspectos más controversiales en la vida de Ghigliani. Fue a través de *El Pueblo* que sostenía serias controversias con los enemigos del llamado “Marzismo”. Su postura se fue endureciendo y sus amenazas periodísticas levantaron todo tipo de críticas. Dos de sus frases de 1933 que pasaron a la historia fueron: “Yo serviré de paragolpes entre el Dr.Terra y los que están contra él”y “Amansarse y vivir o rebelarse y morir” (5).

Muchas de estas actitudes le valieron el sobrenombre de Rasputín como lo llamaban un grupo importante de obreros y políticos.



Figura 3. Dr. Alberto Demicheli.

En abril de 1935 mantuvo con Alberto Demicheli (Fig. 3), batllista que se apartaba progresivamente del presidente Terra, una grave confrontación en la prensa. Los editoriales de ambos con fuertes cuestionamientos morales determinaron que se cruzara el Rubicón. El jueves 4 de abril de 1935 apareció en la página 1 del diario *Uruguay*, dirigido por Demicheli, el siguiente editorial (6):

¡Francisco Ghigliani! Protector de menores

Deliberadamente hemos guardado silencio frente a los desplantes de Francisco Ghigliani, hombre de vida pública y privada por demás conocida y definitivamente juzgada por propios y extraños...

Habla Francisco Ghigliani de moral periodística. ¡Qué osadía!

La moral periodística de Francisco Ghigliani quedó ampliamente consagrada con aquella famosa circular dirigida a los más modestos empleados públicos “invitándolos” a suscribirse a su diario en ruinas.

Y por si ello fuera poco, de la moral periodística de Francisco Ghigliani podría dar fe todavía, la última edición especial de su diario anónimo realizada sobre la base de nutridos y bien remunerados avisos oficiales.

Lanzado ahora Francisco Ghigliani al terreno evangélico de la protección a la infancia, olvida él mismo que todo Montevideo lo ha visto durante meses y años entregado a la dudosa protección de una menor de edad, paseada impudicamente de su brazo a la vista y paciencia de toda la población.

Se nos asegura todavía que Francisco Ghigliani al referirse a nosotros en una conferencia política, habló de cobardía y de traición ¡Qué colmo!

¡El traidor de todas las causas y el cobarde de todos los sucesos atribuyendo a los demás los vicios orgánicos y temperamentales que a él lo caracterizan y diferencian!

Pocos días después de este artículo, el miércoles 10 de abril de 1935, el Dr. Francisco Ghigliani totalmente obnubilado y lesionado en su honor, se presentó en la Sala del Senado del Palacio Legislativo y le descerrajó cinco balazos al senador Demicheli, quien departía con los senadores Andrés Puyol y Domingo Bordaberry. Tres de los impactos comprometieron el tórax, uno el abdomen y el restante lo hizo en el antebrazo izquierdo. Demicheli fue trasladado al Sanatorio Iraola-Nogueira donde fue intervenido por los doctores José Iraola y Alejandro Nogueira, sumándose al equipo quirúrgico el Dr. Eduardo Blanco Acevedo, ministro de Salud Pública y consuegro del presidente de la República. Increíblemente el Dr. Demicheli salvó su vida y pudo ser dado de alta luego de 17 días de internación. Ghigliani, también senador, se entregó en el Cuartel de Bomberos. La Cámara de Senadores, basándose en el artículo 104 de la Constitución (actualmente artículo 113, delito infraganti), no consideró pertinente el desafuero previo y avaló la detención y la actuación judicial. El juez de Instrucción, Dr. Raúl Bastos, dispuso el traslado de Ghigliani, el 25 de abril, a la Cárcel Preventiva y Correccional (Miguelete). Recuperada la libertad retomó sus actividades en el Senado y en el SODRE (7).

Hábil en el manejo de las armas, se batió a duelo varias veces (con Washington Paullier a pistola y con Eduardo Rodríguez Larreta a sable) y fue padrino de Batlle y Ordóñez en el duelo que terminó con la vida de Washington Beltrán en abril de 1920. También fue el padrino de Baltasar Brum en el duelo frente a Luis A. de Herrera en diciembre de 1922.

En la política su actuación fue vastísima. Anécdotas familiares lo vinculan en su juventud con el Partido Nacional al que abandonaría luego de conflictos con Luis A. de Herrera. En 1910 participó de la unión entre liberales y socialistas que llevó al parlamento a Pedro Díaz y a Emilio Frugoni.

Ya en 1911, seguramente a través de su compañero de pensión el Dr. Baltasar Brum, se vinculó al Partido Colorado. Rápidamente pasó a formar parte del círculo más cercano a José Batlle y Ordóñez. Ocupó todos los organismos del Partido. Integró la Junta Económica-Administrativa de Montevideo (1914) y fue diputado entre 1920 y 1931. Fallecido Batlle y Ordóñez, en octubre de 1929, se desencadenó en el Partido Colorado la lucha por el liderazgo y también por las candidaturas para las elecciones 1930. Ghigliani apoyó decididamente a José G. Terra. Quizá se equivocó.

En 1929 participó activamente en el proyecto de ley de creación del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE) y fue su primer presidente. En 1930 CX6, su emisora transmitió el Primer Campeonato Mundial de Fútbol que fue ganado por Uruguay. En junio de 1931 compró el Teatro Urquiza que transformó en Estudio Auditorio del SODRE También en junio de 1931 fundó la Orquesta Sinfónica del SODRE (OSSODRE), la decana de las orquestas estatales del continente, y contrató a los primeros directores internacionales, el suizo Ernest Ansermet y el italiano Lamberto Baldi. En 1934 se fundó el Coro y en 1935 el Ballet.

Francisco Ghigliani, casado con Julia Casareto (Fig.4), había empezado una nueva relación con Irmgard Zsiacsik, una joven alemana treinta años menor. Situación que fue la desencadenante del violento episodio con Alberto Demicheli. Poco tiempo después de ser liberado, falleció Julia Casareto y Ghigliani resolvió casarse con Irmgard Zsiacsik. Lo hicieron el 17 de octubre de 1935, fueron testigos el Dr. Augusto C. Bado y el comandante Tydeo Larre Borges.



Figura 4. Francisco Ghigliani, Julia Casareto, José Batlle y Ordóñez y Anita Italia Garibaldi Hopcraft (nieta de Giuseppe Garibaldi).

El 10 de noviembre de 1936, Ghigliani regresó a su casa, Rambla Wilson 613, a la puesta del sol. Estuvo conversando con su esposa y cerca de las 10.30 p.m. se suicidó disparándose un balazo en región precordial. En la casa estaban su esposa y una empleada. A los pocos minutos concurren el médico de la Asistencia Dr. Gabriel Barnadé Durán y el Juez de Instrucción Gerardo González Mourigan. Las investigaciones posteriores, a pesar de algunas desprolijidades, confirmaron la tesis del suicidio.

En el mes de junio de 1937, en el diario *El País*, durante 16 días, aparecieron una serie de artículos de Ricardo Paseyro, connotado integrante del Partido Nacional Independiente, haciendo un detallado análisis del desgraciado episodio. Estos editoriales fueron recopilados en 1939 en un libro: *El enigma de un suicidio ¿Se mató Ghigliani lo mataron?* (8).

En 1995 el Dr. Augusto Soiza Larrosa presentó a la SUHM un trabajo: *La muerte del médico y senador Francisco Ghigliani. Pretendido enigma de un suicidio*. Soiza afirmó su presunción de un suicidio a pesar de que reconoció una serie de irregularidades en el

proceso seguido: ausencia -en el arma- de impresiones digitales del fallecido, omisión de un peritaje balístico, demora injustificada -casi tres meses- en dar a conocer el resultado de la autopsia (9).

Luego del fallecimiento de Ghigliani, las expresiones periodísticas evidenciaron los disímiles sentimientos que despertaba su figura.

El Amigo del Obrero y del Orden Social, dirigido por el Dr. Tomás Brena publicó (10):

Trágicamente, falleció el doctor Francisco Ghigliani, hombre público de larguísima actuación política en nuestro país. Fue ministro, diputado, senador, periodista, habiendo creado el gran instituto cultural el SODRE.

Se cree que un estado de desequilibrio nervioso, provocó esta resolución final, condenable como una contravención del deber de conservar la vida, pero cuya final apreciación, en la divina misericordia, escapa a nuestra fragilidad.

El periódico *Tipómetro*, portavoz de la agrupación anarquista Orientación, no dejó dudas de su odio al recién fallecido (11):

Ni siquiera la muerte con su cruda realidad que torna a todos los seres iguales en la impenetrabilidad de su misterio; ni siquiera ella, es capaz de convertir el encono en otra cosa que en una intensa alegría, que ilumina el rostro y se desparra por todo el ser dejando una sensación de tranquilidad infinita.

Por eso su muerte, fruto de un raptó de enajenación o más probablemente la consecuencia de un instante de sensatez en que su conciencia atravesó la insensibilidad de su psiquis para hacerlo presa de ese arrepentimiento desesperado que fatalmente, tarde o temprano, se produce en quienes viven pisoteando derechos y sembrando dolores. Su muerte, decimos, no alcanza a redimirlo de todos sus males.

Su esposa, Irmgard Zsiacsik, poco después se radicó en la ciudad de Paysandú. Allí recompuso su vida y se casó con Kegham Stepanian, un armenio querido y respetado por la sociedad sanducera. Estuvieron varios años vinculados al Canal 3 de televisión de Paysandú y a mediados de la década del 70 del siglo pasado emigraron a la ciudad de Montreal (Canadá). Cada dos o tres años viajaban a Paysandú para visitar amigos y festejar el aniversario del canal. Zsiacsik falleció en 2012 a los 97 años.

Referencias bibliográficas

1. Piñeyro, Alberto: *Natalio Botana y Salvadora Medina Onrubia. Dos voces para Crítica*. Rumbo Editorial, Montevideo, 2014.
2. Domínguez Riera, Ignacio: *¿Cómo era realmente el Dr. Ghigliani?* En: No apto para menores de 50 años. Arca, Montevideo, 1987, pp. 104-112.
3. Castro Vega, Jorge: *El padrino de Batlle*, Editorial Estuario, Montevideo, 2017, p. 179.
4. Ghigliani, Francisco: *¡Que me “transfuguen” nomás!*, diario *El Ideal*, Montevideo, domingo 23 de noviembre de 1930, p.1.
5. Ghigliani, Francisco: *La clausura de “El País”*, diario *El Pueblo*, Montevideo, viernes 6 de octubre de 1933, p.1.
6. Piñeyro, Alberto: *Natalio Botana y Salvadora Medina Onrubia. Dos voces para Crítica*. Rumbo editorial, Montevideo, 2014, pp. 158-159.
7. *Ibíd*em, pp. 159-161.
8. Paseyro, Ricardo: *El enigma de un suicidio. ¿Se mató Ghigliani o lo mataron?* LURA, Montevideo, 1939.
9. Soiza Larrosa, Augusto: *La muerte del médico y senador Francisco Ghigliani. Pretendido enigma de un suicidio*. Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. Volumen XV, 1993-1994, pp. 30-34.
10. *El Dr. Francisco Ghigliani. El Amigo del Obrero y del Orden Social*, Montevideo, 14 de noviembre de 1936, p. 6.
11. *Homenaje póstumo de Tipómetro a Francisco Ghigliani*. *Tipómetro*, Montevideo, 12 de noviembre de 1936.